

TERROR POLÍTICO Y EXILIO-DES-EXILIO (Sus marcas subjetivas, reflexiones de un Psicoanalista)

Algunas de las múltiples formas de terror o de oprobio que los humanos infringen a otros humanos constituyen el prólogo o el capítulo preliminar del tema que hoy nos ocupa: Exilio-Desexilio.

El horror de la guerra, de la muerte anónima, de la tortura hasta la agonía - como amenaza inminente o llevada a cabo - promueve la huida y crea las figuras del paria, del apátrida, del refugiado o del sobreviviente.

Diariamente la información y la hipnosis mediática se solazan en inundarnos con las miserias y violencias del planeta y formatea nuestras mentes y conductas, mientras miramos impasibles, impotentes, presentes y ajenos. El “tele-saber” del telespectador no es evidente. Es un saber que embota o aturde más que ilustrar o enseñar.

Desde mi oficio de psicoanalista, he pensado y trabajado con los así llamados víctimas de la violencia política extrema, torturados o refugiados, en las peripecias de su derrumbe y reparación. También he militado contra la impostura de la medicalización del problema que trasuntan las designaciones de Neurosis Traumática, Post Traumatic Stress Disorder (PTSD) y Resiliencia, porque segregan a los afectados como enfermos contagiosos y constituyen o fomentan la falacia de un clivaje social entre indemnes y afectados.

** ** *

Hemos aprendido con Robert Antelme (en concordancia con otros autores de la literatura del universo concentracionario) que la experiencia de ser destituido o expulsado de la condición de ser humano provoca un derrumbe identitario catastrófico. Como hemos insistido en otros trabajos, la especificidad de la Tortura como “trauma psicológico” es que procede de la acción “racional” e intencional, planificada y organizada por otros humanos. La barbarie crea una sociedad humana que se organiza y funciona de manera binaria: los perpetradores y los subhombres. Esta polarización que anula la diversidad es propia del sistema totalitario.

Este esquema de convivencia que fue paradigmático en la Alemania Nazi, se reproduce con variantes múltiples de figurabilidad y argumentación en distintos contextos socio históricos. Se reproduce con argumentos delirantes o verosímiles de repudio étnico, religioso, político o económico, en coyunturas políticas diversas.

Allí brota la estampida del exilio (etnológicamente saltar afuera) y crea las categorías del apátrida, del refugiado, del sobreviviente. Son términos sinónimos que usamos para despojar a nuestros semejantes de su dignidad de humanos y crea el inframundo de los excluidos cuya figura extrema fue inmortalizada por Primo Levi describiendo al Musulmán en el campo de concentración nazi. Este es el escenario del tema que nos reúne.

** ** *

Llamo Desexilio al camino, habitualmente largo y laberíntico en que la víctima o sobreviviente, que ha interiorizado su condición de subhumano, intenta regresar a la convivencia societaria. El

camino que debe recorrer para reconquistar su lugar de humano,
de

3

reconstruir su cuerpo, su poder pensarse, de ser alguien para alguien y reconfigurando sus lealtades y pertenencia, volver a sentirse un semejante.

** ** *

El ser humano que emerge del abismo, que inicia la peripecia de salir, no es el mismo que ingresó en el. Es otro, aunque los itinerarios a transitar sean diferentes, singulares y no estandarizables. Por eso me opongo a la noción de resiliencia, que sugiere o pretende un retorno al punto de partida, a la condición inicial luego de la reparación o cicatrización del daño.

La experiencia extrema deja “empreintes”, marcas perennes, no solamente secuelas o minusvalías, sino también marcas creativas en la sensibilidad o en la producción sublimatoria. Tocar fondo en la fragilidad de nuestra condición de humanos puede descubrir zonas poyéticas del si mismo que habitualmente permanecen somnolientas o letárgicas en los tiempos de opulencia y bienestar. Como si por anticipado, en adelante, se ganara un premio para lidiar o asumir nuestra transitoriedad y finitud.

** ** *

El largo y penoso camino de retorno desde la condición de víctima o desecho, a la condición de ser alguien, está condicionado por las cualidades de la persona o el grupo que la transita y por las características y actitudes de la comunidad que los acoge. Ni uno ni otro factor de la ecuación es homogéneo. Es pues un encuentro-desencuentro a dos variables. Por añadidura, las situaciones extremas, crispadas, no mitigan, sino que aumentan la diversidad

de reacciones, esto es decir que lo mejor y lo peor de cada quien estallan en esa coyuntura.

** ** *

4

Sin ánimo clasificatorio, solamente como boceto orientador (o mapeo aproximativo), lo que me ha tocado observar (comienzo por lo más negativo) es que a menudo la condición de víctima de un “trauma”, se asocia o anuda con componentes masoquistas de la persona o el grupo y se sedentarizan en esa posición y crean lo que llamo una memoria escatológica que se petrifica. Cuando esto ocurre, muchos aspectos de la ayuda humanitaria operan en la dirección antagónica de sus propósitos y fomenta un sujeto donde el mundo tiene una deuda perpetua e impagable con ellos y se ancla en la posición de cobrarla. Es lo que Freud llama beneficio secundario del síntoma.

El reverso de este posicionamiento subjetivo es la de aquel o aquellos que asimilan la experiencia abisal (de tocar fondo) y toma las oportunidades disponibles como tabla de salvación. La urgencia de lo cotidiano y perentorio les provee la adrenalina que exprime (o expresa) lo mejor de su empuje y energía.

Una tercera perspectiva es la de utilizar al huracán de la historia que han tenido que recorrer – ni deseado, ni esperado – y en vez de caer en la queja o en el reclamo melancólico, pueden usar la experiencia vivida, inesperada, asumir su carácter insólito, para reabrir la perpetua reinterrogación del estar vivo, su por qué y para qué. Por supuesto que estas aristas o senderos no son puros ni exclusivos. Los humanos somos seres históricos, plurales y concretos, lo más probable es que los tres ejes señalados se combinen y alternen en proporción diversa.

** ** *

Decir que el viaje del desexilio es largo y penoso no pretende trazar un calendario, ni la regularidad del agua hirviendo que se enfría a la intemperie. Prefiero la metáfora agrícola de una planta

5

que crece de acuerdo al tiempo que transcurre y a los nutrientes y riego o sequía que recibe. Digo esto para marcar claramente que el desexilio no es un estado sino un trayecto y que para comprenderlo es menester situarse y articular las etapas de un proceso transformacional que es diferente al comienzo que al final... si de final pudiera hablarse.

En cualquier caso, la meta más que una metáfora cicatricial consiste en el reconocimiento - explícito o silencioso - de volver a sentirse perteneciente y reconciliado con la especie humana, con las mismas ambivalencias, gratitudes y resentimientos comparables a cualquier hijo de vecino.

MBORAYU

13 de Abril de 2017

Marcelo Viñar